



El Espacio percibido. Caso Dique Piscu Yaco. Cortaderas,

San Luis, Argentina

*María Pia Mateucci*¹*

*Adriana María Otero*²*

Resumen

Para Henri Lefebvre (2013) el espacio es en ámbito privilegiado para la interacción social. Cada sociedad produce un espacio en una coyuntura específica, de acuerdo a un contexto histórico. Esta investigación parte de su teoría de Producción del Espacio y analiza el espacio percibido en el Dique Piscu Yaco, un nuevo producto turístico recreativo en la localidad de Cortaderas, provincia de San Luis, con eje central en la apropiación del espacio que desarrollan los diferentes actores involucrados en este proceso social con sus determinadas lógicas e intereses. El dique fue concebido para la práctica de deportes náuticos y el consumo paisajístico, esto trajo una expansión de desarrollos inmobiliarios de tipo residencial y turísticos aledaños al atractor. Al mismo tiempo, se emplaza en un lugar revestido de importancia histórica cultural ya que fue tierra del pueblo Comechingón, circunstancia que lo dota de significación patrimonial. Surgen así procesos identitarios que entran en conflicto con transformaciones inmobiliarias y de urbanización, ya que la carga simbólica de algunos ciudadanos discrepa fuertemente con la lógica capitalista de mercado de otros actores. El estudio tuvo un abordaje cualitativo con alcance exploratorio y descriptivo, se utilizó un enfoque diacrónico y para el mismo se realizaron entrevistas. En esta localidad turística con migración de amenidad (Moss, 2006), se desvelan intereses contrapuestos que permiten comprender las diferentes apropiaciones y significaciones que poseen de un mismo espacio diversos actores, a través de sus prácticas cotidianas.

¹Lic. en Turismo. Lic. en Hotelería. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Turismo y Urbanismo. Villa de Merlo, San Luis. Argentina.

✉ piamateucci@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5301-8907>

²IPEHCS CONICET UNCO. CEPLADES FATU. UNCO. Argentina.

✉ oteroadrianamaria@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3875-070X>

Palabras clave: espacio percibido; apropiaciones; significaciones; turismo; migración de amenidad.

Perceived Space. The case of Pisco Yaco Dam. Cortaderas, San Luis, Argentina.

Abstract

For Henri Lefebvre (2013) space is a privileged environment for social interaction. Each society produces a space at a specific conjuncture, according to a historical context. This research is based on his Space Production theory, and analyzes the perceived space in the Pisco Yaco Dam, a new recreational tourist product in the town of Cortaderas, province of San Luis, with a central axis in the appropriation of the space developed by the different actors involved in this social process with their specific logics and interests. The dam was conceived for the practice of nautical sports and landscape consumption, this brought an expansion of residential and tourist real estate developments near the attractor. At the same time, it is located in a place of cultural historical importance since it was the land of the Comechingón people, a circumstance that endows it with patrimonial significance. Thus, identity processes arise that come into conflict with real estate and urbanization transformations, since the symbolic charge of some citizens strongly disagrees with the market capitalist logic of other actors. The study had a qualitative approach with an exploratory and descriptive scope, a diachronic approach was used and for it interviews were conducted. In this tourist town with migration of amenities (Moss, 2006), conflicting interests are revealed that allow us to understand the different appropriations and meanings that different actors have of the same space, through their daily practices.

Keywords: perceived space; appropriations; meanings; tourism; amenity migration.

Introducción

Para Henri Lefebvre (2013) el espacio se convierte en ámbito privilegiado para la interacción social. Cada sociedad produce un espacio en una coyuntura específica, de acuerdo a un contexto histórico, de manera dialéctica, sustentado en las representaciones del espacio, los

espacios de representación y las prácticas espaciales. Desde esta perspectiva de análisis se indagarán las prácticas espaciales en un caso de estudio donde se ha creado un atractor turístico, entendiendo el espacio como condición y como producto social.

La investigación se aplica en la localidad serrana de Cortaderas, provincia de San Luis, en cuyo territorio se llevó a cabo la construcción del Dique Pisco Yaco, inaugurado en el año 2010, y en el cual se genera una producción social permanente, sobre la cual se pretende aproximar. El atractor ha sido planificado y construido desde una mirada instrumental del espacio, e modificando su uso original orientado a satisfacer las necesidades de la población y lo reorientaron al consumo turístico residencial, con diversas consecuencias como el desplazamiento de algunos antiguos residentes, configurándose un proceso de gentrificación (Nates Cruz, 2008). Estas transformaciones espaciales vulneran el sentido de pertenencia que le da una parte de la comunidad, como consecuencia de las nuevas formas de interacciones sociales atravesadas por estrategias netamente economicistas. Las oportunidades de uso turístico plantean contradicciones, generando nuevas interacciones sociales y con ellas conflictos, reconfigurando el destino turístico. Entre los impactos que surgen alrededor de dicha construcción se encuentra la expansión de la actividad constructiva e inmobiliaria que aumenta el valor del suelo, por lo cual el acceso al mismo por parte de la población local resulta dificultoso, entonces hay una revalorización inmobiliaria en áreas de mayor valor paisajístico, que es demandada por grandes inversores y que es acentuada por una insuficiencia de control estatal.

La imposición de la lógica empresarial es característica de los destinos post turísticos caracterizados por “un proceso de transición residencial y reconversión de los destinos turísticos”, donde se generan productos urbanos acordes a las nuevas necesidades de ocio y vivienda permanente de personas que llegan como migrantes (Otero et al., 2011, s.p). Sin embargo, desde la espacialidad de la vida cotidiana, algunos habitantes lo vivencian como un espacio de conflicto y tensión, como territorio de expulsión, desde donde se configuran representaciones y deseos.

El objetivo principal de la investigación es conocer el uso que los diferentes actores locales intervinientes hacen del espacio a través de sus realidades y vivencias cotidianas.

Este artículo surge del Trabajo Final Integrador de la carrera Licenciatura en Turismo titulado “La Producción Social del Espacio. Caso Dique Pisco Yaco. Cortaderas, San Luis, Argentina.

Período 2010 - 2019”, aprobado en el año 2021 en la Facultad de Turismo y Urbanismo, de la Universidad Nacional de San Luis.

Problema de investigación

La producción social del espacio conforma una secuencia compleja, que entremezcla intereses contrapuestos de los diversos actores locales involucrados, algunos basados en la lógica capitalista de mercado y otros en la conservación del patrimonio natural y cultural. Se desvelan así intereses contrapuestos, que serán estudiados para comprender las diferentes apropiaciones y significaciones que los actores poseen de un mismo espacio.

Con esta investigación se busca aproximarse a describir las tensiones y los conflictos que el encuentro entre los actores produce, poniendo eje en la apropiación del espacio que hacen los diversos agentes involucrados, que llevan a profundas transformaciones territoriales, ambientales y culturales configurando así una realidad compleja. Se intenta dar cuenta de las interrelaciones en el espacio producido socialmente a través de políticas públicas específicas y los sentidos atribuidos por los sujetos presentes, según sus diversas lógicas. A partir de esto surgieron las preguntas que guían esta investigación: ¿Cómo son los procesos de apropiación que llevan adelante los sujetos en el dique Pisco Yaco?, ¿Cómo es vivido en la práctica cotidiana por sus habitantes?, ¿Qué dimensiones simbólicas se construyen sobre este espacio?, ¿Cómo son las relaciones entre los diversos actores locales según sus lógicas de intereses?

Marco teórico

Migración de amenidad y por estilos de vida en un contexto de post-turismo

Los centros turísticos de montaña son destinos de migraciones a nivel global, siguiendo a Moss (2006), citado por Trivi (2018: 160), la migración de amenidad se define como un “proceso de migración llevado a cabo por personas que habiendo sido turistas en un determinado destino, deciden regresar a él ya no para visitarlo, sino para constituirse en habitantes del mismo”, generándose así cambios socioculturales, económicos y medioambientales. Siguiendo a Glorioso y Moss (2011), la migración de amenidad puede ser definida como migración permanente o estacional de personas que buscan percibir una calidad superior en el medioambiente y diferenciación cultural. La continuidad de este fenómeno ha sido una importante y creciente fuerza global para generar cambios

socioculturales, económicos, en el medioambiente y paisaje, y es una de las causas principales para la transformación de muchas comunidades y áreas hacia sociedades más orientadas a los servicios. En este sentido, alrededor del mundo ha surgido una fuerza económica y social que está proveyendo nuevas oportunidades para las comunidades de montaña, lugares con alta calidad ambiental y características culturales distintivas que son polos de atracción para nuevos residentes. McIntyre (2009) define el cambio residencial por razones diferentes a la búsqueda de trabajo, como “migración por estilos de vida”, en la que el objetivo que se busca es una mejora o cambio en el estilo de vida. Esto no implica “vivir mejor”, sino “sentirse mejor”. Estas personas están atraídas por características paisajísticas, medioambientales y culturales de localidades que en muchas ocasiones son destinos turísticos.

Si se evalúan territorialmente los impactos derivados de estas tendencias de migraciones recientes de grandes ciudades a pueblos turísticos, en muchos destinos de montaña han probado ser fuentes de nuevos problemas, por citar un ejemplo, el aumento en el valor del suelo que dificulta el acceso al hábitat de los sectores medios y más humildes de la población. Es en este sentido que estas migraciones han sido conceptualizadas como “una sombra del turismo” (Otero et al., 2009: 76), ya que las movilidades que producen son regresivas en términos de desarrollo local. Entre las múltiples consecuencias de estos fenómenos se destaca la adopción, por parte de estas regiones rurales y sus principales núcleos poblacionales, de rasgos de urbanización difusa (Otero y González, 2012), dada la dispersión e intersección no planificada y con frecuencia conflictiva de loteos y urbanizaciones en parcelas que anteriormente tenían usos productivos tradicionales. Estos nuevos productos urbanos responden a las necesidades de los “nuevos” habitantes, ávidos de un mayor contacto con la naturaleza y con capacidad de pago para poder disfrutar de ella. Estos cambios en los usos del suelo y el crecimiento infinito de los núcleos urbanos generan conflictos territoriales y en general mayor exclusión en términos sociales.

Estos procesos tienen lugar en un contexto de post- turismo, que se caracteriza por ser un proceso de transición residencial y reconversión de los destinos turísticos, planteando nuevos enfoques respecto a estos espacios, poniendo el acento en el desarrollo de nuevas actividades vinculadas al ocio y al turismo integradas a las de producción, las cuales son requeridas por una población con mentalidad urbana pero demandante en la conservación del paisaje y los recursos naturales y por turistas cada vez más exigentes que buscan en estos destinos algo más que su belleza natural, buscan experiencias memorables (Merlos, 2012: 13).

Gentrificación: repercusiones en identidad y autenticidad

La gentrificación rural está ligada a una demanda creciente de «bienes rurales» que consumen los ciudadanos de sectores medios y superiores, y además evoca un cambio en la composición social de la zona que suele desplazar a los habitantes más pobres de las áreas en cuestión. Tiene raíces en las mutaciones socioeconómicas, demográficas, culturales y políticas de las sociedades occidentales contemporáneas, generando profundas reconfiguraciones territoriales (Nates Cruz, 2008: 265, 266). Teniendo en cuenta todos estos cambios en lo residencial, económico y social es conveniente hacer referencia a lo ficticio de estos procesos, siguiendo a Solana Solana (2006):

(...) la construcción de una ruralidad artificial, de una cierta museización de los pueblos y de la vida supuestamente rural. La creación de unos pueblos de postal, de escaparate, de gran belleza y elevada calidad arquitectónica, pero abandonados durante gran parte del año y destinados a servir de escenario para el ocio de turistas. (p. 81)

Con respecto a lo que plantea el autor, aquí se posiciona el debate y análisis sobre el término autenticidad. Torres Salinas (2008: 100) expresa que “el objetivo del turista que busca la autenticidad sería vivenciar la vida local tal como se vive”. Analizando a MacCannell, Torres Salinas (2008) establece:

La experiencia del turista busca ser “auténtica”, es decir, el turista busca entrar en contacto con cosas que antes no ha experimentado. Ahí reside el valor que puede adquirir la experiencia turística. Lo típico o único de una comunidad, región o vecindario es lo que importa ser vivenciado. También lo “verdadero”. (p. 100)

Según MacCannell (2003), en busca de lo auténtico las personas recurren al turismo, aunque los turistas sólo acceden a una parte de la realidad, la que ha sido preparada para ellos, es decir, una autenticidad escenificada, construida para su mirada. El autor recurre a las nociones de “back” y “front”. El primero refiere a las zonas privadas de la vida de los nativos, que quedan lejos de la vista de los turistas, por su parte el segundo término hace referencia a lo que se muestra a los visitantes. Esto lleva a que toda experiencia turística sea escenificada, es decir, nunca puede ser realmente auténtica, ya que toda planificación lleva a la falta de autenticidad.

Cohen (2005) postula que la búsqueda de la autenticidad es algo que ya no busca el turista de la posmodernidad. La misma es entendida como “la ruptura de las grandes narraciones

dominantes” que “niega la unicidad de la verdad y admite la existencia de múltiples versiones o verdades en la interpretación de los fenómenos”, produciéndose “una desestabilización concomitante de las identidades personales que se convierten en múltiples y cambiantes” (p. 14). Para el autor existe una “representación manifiesta” de las atracciones en la contemporaneidad, donde a pesar de una indicación física o simbólica explícita que establece que no son parte de lo vivido en el mundo de los destinos turísticos, es decir, constituyentes de la realidad cotidiana, atraen cada vez a más turistas.

Los cambios en el espacio repercuten en la identificación colectiva de los sujetos con determinados intereses. En este sentido, entran en juego las identidades, construidas a través de la diferencia, “(...) sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 2003: 18). Por su parte Escobar (2010) interpreta la identidad como una articulación particular de la diferencia, el producto de discursos y prácticas que son profundamente históricas, y por tanto se encuentran siempre dentro de una economía del poder.

Gobernanza para el desarrollo local en un territorio turístico

El territorio es el espacio de actuación del desarrollo económico, social y cultural en general y del turismo en particular. Es un instrumento de las políticas conducido por los intereses de cada uno de los actores sociales, que a través de la participación, intervienen en la producción social del espacio. La participación es un proceso en el cual se obtienen distintas cuotas de poder. El actor social opera siempre con orientaciones, motivos, expectativas, fines, representaciones, valores, dentro de una situación determinada (Ibáñez y Brie, 2001, en Tapella, 2007: 3). Como plantea Manzanal (2007) debemos dar cuenta de las potencialidades y capacidades de los actores y sujetos para intervenir y modificar su realidad ya que:

(...) precisamos informar sobre los sentidos y modalidades que ellos tienen y aplican para transformar la desigualdad en la que están inmersos. En definitiva porque la investigación sobre las prácticas específicas de actores y sujetos para apropiarse y transformar su lugar constituye un camino necesario para explicar la producción del territorio. (p. 22)

Según la autora adentrarse en la comprensión del accionar concreto y simbólico de actores y sujetos (individuales o colectivos) remite al estudio del poder “(...) porque los actores y sujetos viven y trabajan en determinado lugar y con su habilidad y/o capacidad para la acción

y para tomar y defender sus decisiones ejercen ‘poder’ y transforman su territorio” (Manzanal; 2007: 23).

De esta manera para gestionar espacios demandados por diferentes intereses son necesarias nuevas formas de gobernanza, siendo esta una herramienta para equilibrarlos. Según Moscoso (2014):

El concepto gobernanza hace referencia a la creación de redes de cooperación y coordinación entre los actores directa e indirectamente implicados en la cadena de valor del turismo, que se caracterizan por tener sus propias reglas y normas. En otras palabras la gobernanza se traduce en concertación de actores. (s.p)

Siguiendo a Maintz y Pierre, en Carmona (2005):

Este nuevo estilo de gobierno y gestión pública se caracteriza por un mayor grado de cooperación y vinculación entre el Estado y las organizaciones no estatales en el marco de las redes decisionales desarrolladas entre los diferentes niveles gubernamentales y actores sociales y privados. (p. 2)

Es de vital importancia entender al turismo como un contribuyente al desarrollo local; y no sólo como núcleo de crecimiento económico. De acuerdo a Forneris (2012):

El desarrollo local es un proceso de construcción conjunta, que supone una visión estratégica, el trabajo en red y la democratización del poder. El mismo puede ser visto como una estrategia que contribuye a ampliar la autonomía, a potenciar los recursos locales y a hacer posible un desarrollo sustentable, integrado e inclusivo. (p 12)

En los procesos de desarrollo local en destinos turísticos con migración por amenidad y por estilos de vida el rol del Estado es fundamental ante una conducción estatal carente de una visión de desarrollo local con propósito sustentable, según Otero y González (2012) se corre el riesgo de que:

(...) el discurso del desarrollo turístico se transforme en realidad en lo que denominamos “la sombra del turismo”, que oculte y permita el accionar de intereses foráneos y el traspaso a manos públicas de los bienes de valor público, promoviendo nuevos apropiamientos territoriales, simbólicos y físicos, regresivos en términos de desarrollo local. (s.p)

La producción social del espacio: prácticas espaciales

Frente a una tendencia reduccionista del espacio regido por la geometría y la técnica, el propósito central de Lefebvre (2013) ha sido el de buscar una teoría unitaria del espacio que articule lo físico, lo mental y lo social. El espacio como construcción social genera conflictos y tensiones debido a que todos los actores intervinientes van a concebir, vivir, y producir ese espacio según sus experiencias, necesidades e intereses. Siendo el espacio material y mental, en él confluyen objetos y relaciones diversas. El autor concibe el espacio como una totalidad, pasando de las “cosas” en el espacio, a la producción de éste. Siendo el espacio un producto social, resultado de acciones, prácticas, relaciones, experiencias, las sintetiza en una triada del espacio, cuya teoría global intenta comprender el espacio social y la sociedad actual a través del espacio producido. El espacio es un producto de relaciones de producción y reproducción, un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial. Cada sociedad, con su particular modo de producción produce su propio espacio (Lefebvre, 1974: 90).

El espacio social contiene relaciones de producción y de reproducción; las primeras vinculadas a la división del trabajo y su organización y las segundas a la reproducción de relaciones sociales, estas relaciones se diferencian y entrecruzan en el espacio social, en una triada compuesta por las representaciones del espacio, los espacios de representación y la práctica espacial, a cada una de ellas le corresponde un tipo de espacio: el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido.

Las prácticas espaciales, que forman parte del espacio percibido, están asociadas a la realidad de la vida cotidiana, al empleo del tiempo y a las experiencias diarias, a la memoria colectiva de diversas formas de vidas, personales e íntimas. Este espacio “expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida «privada», de ocio)” (Lefebvre, 2013: 97). El espacio percibido es el espacio de la experiencia material que remite a lo que ocurre en la calle, a los usos que los usuarios hacen de los lugares al resignificar y apropiarse de los espacios que se presentan organizados, planificados y estructurados.

Estas Prácticas se vinculan al uso que se haga del espacio, y dicho uso será consecuencia de las formas de apropiación, es decir, la manera que los individuos hacen suyos ciertos espacios,

los nombran y recrean a partir de determinadas narrativas que expresan vínculos identitarios y de diferenciación de los individuos con los espacios en los que viven y transitan.

Marco referencial

El caso de estudio: dique Pisco Yaco, Cortaderas

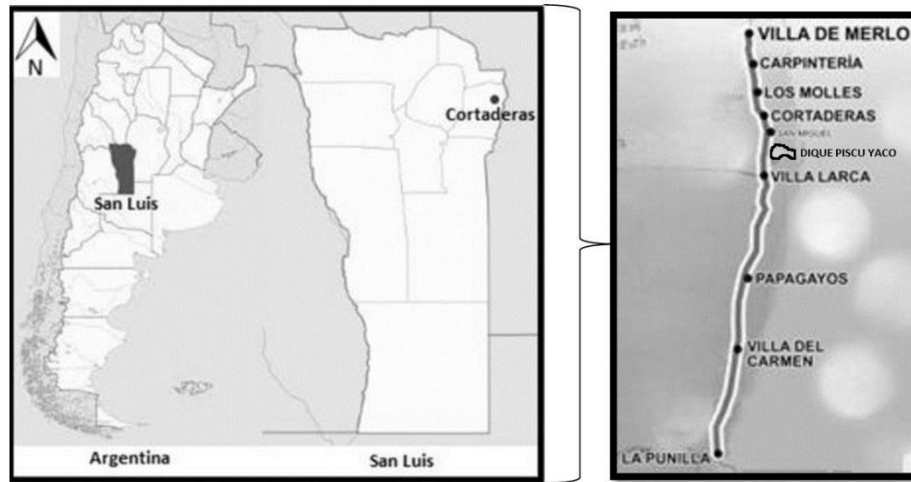
Cortaderas se ubica al noreste de la provincia argentina de San Luis, sobre la falda occidental de las Sierras de los Comechingones, a una altura aproximada de 900 m sobre el nivel del mar. Se encuentra en el departamento de Chacabuco. La misma forma parte del corredor de la Costa de los Comechingones, según el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS³, 2005) del entonces Ministerio de Turismo de la Nación, pintoresco camino que bordea las sierras recorriendo la ruta provincial N°1 en orientación norte-sur desde Villa de Merlo hasta La Punilla, en cuyo trayecto se encuentran pequeñas localidades turísticas. Esto se refleja en la Figura N° 1.

De los datos que surgen de los distintos censos nacionales puede verse un importante crecimiento poblacional en Cortaderas en la década del cincuenta, pero luego un considerable descenso entre los años sesenta y setenta, donde más del 50 % de la población emigró. La causa principal de dicho descenso poblacional radicó en la falta de trabajo y en la búsqueda de mejores posibilidades en otras localidades según Costamagna (2006). Este comisionado Municipal ha evidenciado un significativo aumento poblacional en las últimas décadas, en el censo del año 2010 contaba con 822 habitantes (INDEC⁴, 2010), lo que representa un incremento del 24% frente a los 661 habitantes (INDEC, 2001) del censo anterior.

³El PFETS contempló una estrategia de desarrollo económico y sustentable hasta el año 2016 que aspiraba a convertir a la Argentina en un país turístico. Era una política de Estado acordada entre el gobierno nacional, las provincias, los municipios y actores privados. El plan produjo un mapa federal con el propósito de establecer los puntos turísticos actuales y los potenciales, en base a los cuales se propone crear corredores en las regiones haciendo visibles lugares turísticos según su valor cultural, geográfico o histórico, interconectar regiones, reconsiderar los pasos internacionales, valorar el papel de las rutas nacionales y provinciales. El Estado cobra rol central en la promoción del turismo y el turismo interno es considerado herramienta contra la pobreza. Se hace hincapié en la necesidad de un desarrollo equilibrado.

⁴Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. <https://www.indec.gob.ar/>

Figura N° 1: Ubicación de Cortaderas en Argentina, en la provincia de San Luis y en el Corredor de los Comechingones, 2019.



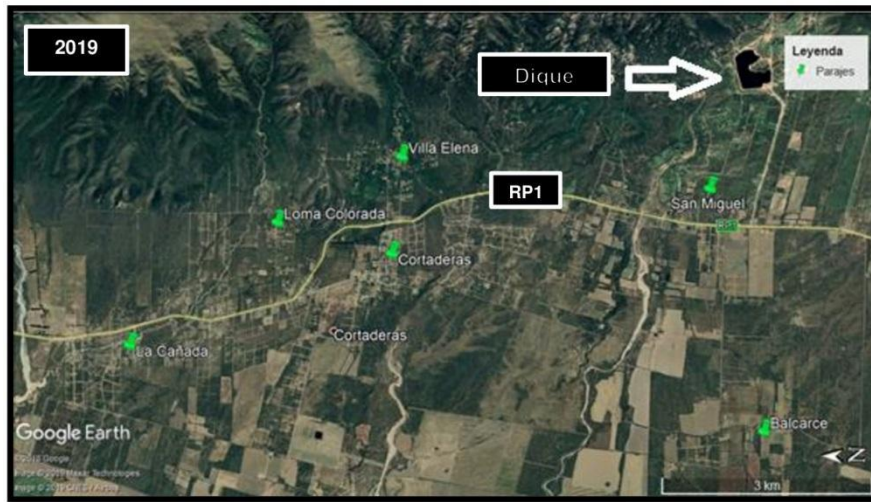
Fuente: elaboración propia en base a imagen de la Secretaría de Turismo de San Luis. URL: <http://turismo.sanluis.gov.ar>. Año 2019.

El Dique Piscu Yaco es un espejo de agua emplazado en las Sierras de los Comechingones, está ubicado en el paraje San Miguel, en el km 25 de ruta provincial N° 1, a 2 km al este, es decir, hacia las sierras, a una distancia de 5 km de Cortaderas. Fue inaugurado el 20 de diciembre del año 2010 y su nombre significa “Aguada de los pájaros”, y evoca un verso del poeta merlino Antonio Esteban Agüero de su obra “Cantata al Algarrobo Abuelo”. Su superficie es de alrededor de 17 hectáreas. Es un atractor turístico destinado a deportes acuáticos y vistas panorámicas, posee una playa artificial con quinchos, puestos de artesanías y productos regionales, donde se pueden alquilar de kayak, hidropedales, botes y canoas. Allí se pueden practicar deportes náuticos sin motor, windsurf y tirolesa de 650 metros. La obra estuvo a cargo del gobierno provincial a través del Ministerio de Infraestructuras y obras Públicas. El acceso asfaltado se inauguró en 2015, se puede acceder en vehículo propio, o transporte público, el mismo fuera de temporada turística llega hasta la ruta, debiendo caminar 1,5 km para llegar. Desde enero de 2019 la provincia de San Luis cedió la concesión del dique a ese entonces Ministerio de Turismo y Parques de la provincia. En lo referente a las maniobras técnicas el dique continúa siendo de exclusivo manejo de San Luis Agua⁵ que en su rol de ente administrador opera los 20 diques que existen en la provincia. Los mismos han permitido incrementar en más de 50% la capacidad de almacenamiento hídrico y elevar a 464,21 hm³ la cantidad de agua embalsada, la que es utilizada para diferentes consumos como

⁵San Luis Agua S. E. es una sociedad del Estado provincial, que administra los recursos hídricos de la provincia de San Luis. Se ocupa de la gestión integrada del agua cruda y de la administración de la infraestructura hídrica.

productivo, riego, ganadería, humano y recreativo⁶. El acceso lo maneja el Comisionado Municipal, que en ciertos momentos cobra entrada. En la Figura N° 2 se visualiza la localización del dique y de los diferentes parajes de la localidad y en la Figura N° 3 los locales comerciales del dique en su entorno natural.

Figura N° 2: Imagen satelital de los parajes de Cortaderas, provincia de San Luis, 2019.



Fuente: elaboración propia en base a Google Earth Pro. Año 2019.

Figura N° 3: Local de artesanías, productos regionales y playa en el Dique Piscu Yaco Cortaderas, provincia de San Luis, 2019.



Fuente: fotografías de la autora. Septiembre, 2019.

⁶Diario Agencia San Luis. En línea: <http://agenciasanluis.com/notas/2019/01/21/san-luis-agua-realizo-la-cesion-para-su-explotacion-turistica-al-ministerio-de-turismo/>

Espacio histórico: el pasado condicionante

El espacio del dique cuenta con un fuerte contenido histórico, relacionado con los pueblos originarios de la zona. Según Costamagna (2006) basándose en la bibliografía del historiador Juan Wenceslao Gez sostiene que junto al arroyo San Miguel se libró una batalla donde perecieron centenares de indígenas frente al avance de un grupo de hombres comandados por el español Francisco Villagra en 1551. Villagra plantea otras versiones de diversos historiadores como Urbano Núñez y Dora Ochoa de Masramón para quienes no se trató de una batalla sino más bien de una tormenta de nieve en la que perecieron tantos indios como soldados de la misma expedición, coincidiendo con otros autores como Horacio Videla y Víctor Saa, para quienes el lugar donde ocurrieron los hechos no sería la zona del dique. Hacia principios del siglo XX las principales actividades económicas eran la agricultura y la ganadería, con cultivos de maíz y zapallo, y crianza de cabras y vacas, desarrollando así una economía de subsistencia. Existía en San Miguel un molino primitivo con el cual obtenían harina. Un gran problema del paraje era el abastecimiento de agua, por ello en la década del cuarenta se reúnen los vecinos y construyen una toma del arroyo San Miguel, llevando agua hasta Balcarce y Santa Martina. Posteriormente el gobierno construye el dique Parrilla y un canal sobre el cauce del arroyo San Miguel. También el paraje de Balcarce sufría de desabastecimiento de agua. La zona padecía sequía y muerte de animales por falta de pastos y agua. Además los vecinos carecían de servicios básicos, como salas de primeros auxilios, destacamento policial y red eléctrica. En 2002 nace la “Asociación Balcarce para crías de especies caprinas y ovinas” creada por un grupo de vecinos que planean trabajar de forma mancomunada para el bienestar de Balcarce, a la que se suman productores rurales. Los mismos inician gestiones en el ámbito provincial para obtener obras como un acueducto para riego. Sin embargo, como el principal problema seguía siendo el agua, constituyen en 2003 la Asociación Vecinal de Fomento “Samay Huasi”. Entre sus logros se destacan el acueducto San Miguel – Balcarce de 70 km de largo, que permite obtener agua especialmente para el ganado, lo que posibilitó más tarde aumentar la producción. Además la electrificación de 3000 metros en la Ruta Provincial N° 1 y la creación de un centro de salud. El gobierno de la provincia cedió las instalaciones de la ex Planta de Agua Potable de Obras Sanitarias para albergar la sede social de la asociación. Samay Huasi por medio de un convenio con la provincia de San Luis obtiene la administración de la red de agua potable San Miguel – Balcarce encargándose del cobro del servicio a los usuarios. Costamagna (2006) menciona un proyecto de Samay Huasi que cuenta con la aprobación del gobierno provincial sobre el estudio de factibilidad para la construcción de un dique (actual Pisco Yaco) entre los arroyos

San Migue y Las Víboras con el objetivo de mejorar la vida de los ciudadanos de los parajes de San Miguel y Balcarce e “incrementar el número de pobladores”.

La re-configuración de la organización espacial de Cortaderas y la producción de una nueva forma espacial, es decir, el dique Piscu Yaco, es el resultado de estrategias, prácticas y representaciones de un conjunto de actores sociales (Estado, inversionistas privados, residentes, turistas) que, desde posiciones desiguales, han dado lugar a un espacio cargado de contradicciones. Por un lado, la construcción del dique significó para el Estado provincial la materialización de oferta turística y por otra parte, ese espacio está dotado de historia e identidad local. En este sentido, la redefinición de la estructura urbana de la localidad de Cortaderas impone transformaciones en los tiempos de vida y en los modos de apropiación de los lugares por parte de los sujetos involucrados.

Metodología

Esta investigación constituye un estudio de caso⁷ y se realizó en la localidad de Cortaderas, en los diferentes barrios y parajes donde habitan residentes que se relacionan con el Dique Piscu Yaco concretamente. El estudio tuvo un abordaje cualitativo con alcance exploratorio y descriptivo. Se utilizó un enfoque diacrónico cuyo período de tiempo comprendió desde el año 2010, fecha en la que se inauguró el dique hasta el año 2019, momento en el que se finaliza la etapa de recolección de datos. Se utilizaron fuentes bibliográficas y de antecedentes y se aplicaron entrevistas en profundidad. El muestreo fue no probabilístico, intencional y el tamaño de la muestra se definió por saturación de datos. Se realizaron 18 entrevistas a informantes clave entre los meses de junio a septiembre del 2019. Para el análisis de los resultados se aplicó análisis de contenido y análisis comparativo de los resultados de las distintas unidades de relevamiento. La unidad de análisis fueron las prácticas espaciales. Las unidades de relevamiento que aportaron información a la investigación incluyeron a: el Secretario de gobierno del Comisionado Municipal, el secretario de planificación, la secretaria de turismo y la asesora de la secretaría de ambiente, dentro del sector público (SP); la población nativa (PN) y los migrantes de amenidad y por estilos de vida (MA); los

⁷De acuerdo a Sabino (1992), “lo peculiar de este diseño es el estudio profundizado y exhaustivo de uno o muy pocos objetos de investigación, lo que permite obtener un conocimiento amplio y detallado de los mismos” (s.p), además su utilidad “es mayor cuando se trata de realizar indagaciones exploratorias. Son muy flexibles y adecuados para las fases iniciales de una investigación sobre temas complejos” (s.p).

representantes de las inmobiliarias (SI), el sector hotelero (SH) y los puesteros del dique (PD). La Figura N° 4 resume las variables, dimensiones y categorías analíticas analizadas.

Figura N° 4: Variables, dimensiones y categorías analíticas.

VARIABLES	DIMENSIONES	CATEGORÍAS ANALÍTICAS
Prácticas espaciales	Formas de uso y apropiación	*Relación entre residentes nativos y migrantes. *Apropiación simbólica del espacio (acciones de cuidado ambiental). *Apropiación funcional del espacio (calidad de servicios públicos).

Fuente: elaboración propia. Año 2019.

Resultados

El dique Pisco Yaco además de ser territorializado por el Estado, es vivido y redefinido en lo cotidiano por sus habitantes, a través de sus usos y apropiaciones. Estas experiencias se intentan reconstruir a través del relato de estos sujetos y mediante observaciones de campo.

Formas de uso de los habitantes: nativos vs migrantes

El individuo se relaciona con el espacio, cuya principal cualidad es la materialidad, por medio de la percepción, usando sus sentidos. Todo espacio apropiado se asocia al cuerpo humano. Los intereses de los actores sociales llevan a desplegar estrategias de apropiación diversas, entonces se puede analizar el espacio según diferentes usos del suelo y entendiendo cómo lo hacen propio.

En lo cotidiano de sus vidas en el lugar, el dique proporciona mayor sociabilidad como valor agregado en cuanto a la vida comunitaria de migrantes y nativos. Las prácticas espaciales que asignan sentido están asociadas a la posibilidad de realizar actividades en familia fuertemente vinculadas a la naturaleza:

“(…) vamos siempre con mi familia, en verano nos cruzamos con todo el pueblo” (MA).

“(…) la construcción de diques en la provincia ha sido una buena opción. Se tiene en cuenta el dique para muchas actividades, el día está lindo y la gente visita el dique. La gente de acá va mucho” (MA).

“(…) nosotros siempre vamos desde que empezaron a hacerlo, para ver cómo lo hacían, fuimos para la inauguración, vamos, caminamos, llevamos a los chicos, está cerca” (PN).

“(…) vamos con mi familia a andar en kayak, a comer, tomar mates, fuera de temporada, 5 veces al año” (MA).

Siguiendo la línea de uso, hay posiciones encontradas dentro del sector público, el área de ambiente reconoce que es más fuerte el peso de lo turístico que las visitas locales al nuevo atractor, en contraposición con esto, el mismo secretario de gobierno agrega que los pobladores lo visitan regularmente:

“(…) es más turístico, en una de las encuestas que hicimos se mencionó que el poblador lo conoce poco. Sobre todo la gente joven va” (SP).

“(…) la población local lo frecuenta, además la mayoría de la gente que trabaja allí es de Cortaderas y la zona” (SP).

Esto muestra una percepción de uso del espacio en estudio totalmente diferente de los habitantes. En general los migrantes dijeron participar más en la vida comunitaria en relación a lo que participaban en sus lugares de residencia anterior, en este sentido se rescata el mayor tiempo disponible que actúa como agente facilitador para realizar actividades de ocio y de carácter social, todas estas prácticas se asocian a nuevas conductas ciudadanas. En esta búsqueda de un nuevo estilo de vida, hay evocación de un cierto sentimiento de libertad, de interacciones en actividades con inversiones afectivas, a partir de prácticas desplegadas sobre el espacio, y estos sentimientos que tenían cuando llegaron al lugar, también se siguen reconstruyendo a partir de la interacción con otros:

“(…) la adaptación cuesta, tanto para el que vive acá como para el que viene de afuera. Yo trato que cuando viene alguien de afuera la adaptación sea buena para ambas partes. A la gente de acá le cuesta, están acostumbrados a sus costumbres y por ahí les cuesta interactuar con la persona que viene de afuera”. (MA)

“La relación es bastante rara. Te dicen en la cara “los de afuera”, sin ningún problema. Después de 10 años nos acostumbramos. Gracias a los que vinimos de afuera el pueblo creció como creció. Hace 10 años atrás no tenías asfalto, comercios. Ahora lo que hago valer es decirle que tengo una hija puntana, que tengo raíz acá. Notábamos un cierto rechazo”. (MA)

“La persona que viene de afuera siempre trata de que nosotros nos habituemos a ellos y es al revés, la gente que viene tiene que habituarse al que vive acá. Pero yo he tenido una buena relación con la gente que viene de afuera, traen muchas buenas ideas que por ahí el que está acá viviendo no las ve”. (PN)

“(…) mientras que cuiden el lugar, no quieren imponer, son más migrantes que nativos, los conflictos se generan cuando se quieren hacer cosas donde no se puede por ejemplo arriba de las sierras que quieren construir. Se quejan de que no hay asfalto y yo lo veo totalmente innecesario, se quejan de pavadas, quieren abrir caminos, terminan desmontando, termina haciendo más calor, cambia el clima”. (PN)

“(…) hay que adaptarse sino es un plomo, ellos vienen con otra energía, los ves y por ahí a algunos les cuesta adaptarse al silencio de repente. En algún punto se

afecta la tranquilidad, nosotros estamos muy pasivos y ellos vienen revolucionados”. (PN)

“(…) favorece económicamente pero puede molestar tanta gente. El nativo defiende lo que es suyo”. (MA4)

La población nativa destaca su encuentro con migrantes como cordial con algunos incomprendidos relacionados al estilo de vida ciudadano. Cuando expresa “lo suyo” hace notar una frontera simbólica, en el sentido identitario de Escobar (2010):

Las identidades son dialógicas y relacionales; surgen de, pero no pueden ser reducidas a, la articulación de la diferencia a través de encuentros con otros; implican el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y de la concomitante exclusión o marginalización de otros. (p. 233)

En este escenario de conflictividad se destaca la falta de tranquilidad en temporada alta ya que el turismo es la principal fuente de trabajo para la localidad:

“(…) el turismo mueve la economía local, es el motor del movimiento económico y la gente que invierte en lotes. Son el recurso para sustentarnos. Sabemos que tenés dos meses que es una locura”. (MA)

“Estamos acostumbrados a la tranquilidad todo el año, cuando hay mucho movimiento se siente, hay que acostumbrarse a esos meses. Tratamos de que no se note tanto. Creo que no hay ninguna molestia. No se ve afectada la tranquilidad. Salvo que sucedan más accidentes cuando hay más gente en la zona”. (MA)

“(…) es muy importante, es lo que mueve al pueblo, se va el turismo y se plancha todo”. (SI)

El dique se construye como un espacio cercano a la localidad, con una distancia al casco urbano que ronda los 5 kilómetros, aunque sus pobladores tienen una mirada de lejanía física, consecuencia de que la única vía de comunicación es la ruta provincial N° 1 y las escasas frecuencias del transporte público. Cortaderas solo cuenta con el medio terrestre de ómnibus, y tiene una fuerte dependencia de las empresas que cubren el Corredor de los Comechingones, además no posee una terminal de ómnibus propia y algunos de los pasajes deben comprarse en la terminal de Merlo. En la experiencia subjetiva, la mayoría de los relatos hacen referencia a ello, donde juegan un papel muy importante los tiempos y medios de traslado, repercutiendo en los emprendimientos, según la visión de un nativo:

“(…) hay casas y la mayoría tiene cabañas. No las pueden alquilar de manera permanente por las distancias” (PN). Sin embargo, el objetivo nunca fue el alquiler permanente, sino el temporario turístico.

En este sentido, la mayoría de los relatos hacen referencia al distanciamiento físico del dique, y cómo esta nueva construcción, predeterminada desde el Estado, repercutió en lo cotidiano porque la localización distante demandó y potenció la necesidad de desarrollar nuevas prácticas espaciales para cubrir necesidades recreativas y de ocio, además de los costos de transporte que genera.

Apropiación simbólica vs apropiación funcional

Los modos de moverse y transitar de los sujetos, son susceptibles de convertirse en espacios significativos y habitados de la vida cotidiana. En este sentido, el viaje cotidiano ya no es percibido como tiempo muerto, sino como una práctica social y cultural atravesada por diferencias históricas, social y geográficamente condicionadas. Para la interpretación de las posiciones subjetivas, que constituyen el espacio social de los migrantes importa el tiempo de permanencia que tienen en la localidad, el espesor de esa historia genera un conjunto de relaciones históricas por las cuales se atribuyen ciertos logros y generan poder para detentar ciertos derechos. La condición de “recién llegados”, es un componente importante en el proceso de construir el territorio. En los relatos sobresale el bosque como elemento natural fuerte de identificación y de apego:

“(…) me gusta la naturaleza del lugar. Me gusta hablar con las personas más grandes del lugar” (MA).

“(…) dijimos de vivir en un lugar donde vivamos de vacaciones, que sea un paisaje” (MA).

En el caso del sector hotelero, se remarca la importancia de las inversiones con el apoyo del Estado para diferenciarse de localidades vecinas y un pedido de asesoramiento a los nuevos inversores para que no sigan construyendo cabañas. Además se reconoce el incremento en la actividad y la falta de control estatal que lleva a una sobreoferta:

“(…) del 100% de la gente que viene a invertir, un 80% invierte en cabañas. Es un tema que conversamos bastante, consideramos que en algún punto tendría que haber algún tipo de regulación porque vemos que hay mucho, es demasiado. Es poca la cantidad de gente en comparación con la inversión, en cantidad de turistas que van viniendo no llega a cubrir todas las plazas”. (SH)

Claramente los migrantes asumen roles protagónicos en el destino por su capital económico (Moss, 2006). Esta lógica del Estado, de alguna manera, permisiva, demuestra que no se ha visionado un plan estratégico para el desarrollo del destino, en los últimos años el sector privado se ha puesto a la cabeza del crecimiento de la localidad, marcando el ritmo por

delante de la gestión pública y decidiendo los ejes del desarrollo urbano. El sector inmobiliario lo expresa claramente:

“Hay mucha gente nativa que tiene hectáreas. Los inversores son de Buenos Aires. Ahora se hacen proyectos de viviendas unifamiliares, es gente que compró y es gente que quiere venir a vacacionar por el momento y a futuro vivir. Generalmente todos quieren cabañas, pero después hay que hacerlo y el costo es alto y hay que respetar retiros, laterales, FOS, FOT. En la última temporada sobraban cabañas, no hubo tanto movimiento como para ocuparlas todas, si sigue así va a ver más cabañas que turistas, muchos se cansaron y comenzaron a alquilar las cabañas permanente”. (SI)

El Estado en su condición de promotor del desarrollo local no ha estado en el hacer a la altura de las circunstancias porque no propone soluciones, sólo enumera utopías de progreso:

“Es un atractivo turístico importantísimo para la localidad, es muy visitado, es un fuerte, el más visitado de toda la costa. Se van a hacer baños, asadores y parque de estacionamiento, se pondrá un sereno, se va a agrandar la playa, se va a cambiar la fachada de los quinchos, los trabajadores van a tener que cumplir un horario porque no siempre van, todo para embellecerlo”. (SP)

La actividad turística, con las diferentes dinámicas que ella genera, acelera la proliferación de múltiples identidades, con sus valores y creencias, que generan disputas entre ellas. La historia cultural del espacio en estudio no ha sido tenida en cuenta para el turismo. Con respecto a la importancia histórica se justifica la falta de atención al patrimonio cultural con falta presupuesto:

“(…) si tenés como un atractivo tan importante como es el dique Pisco Yaco y lo acompañás con un centro de interpretación, porque ese es un lugar histórico y nadie hace referencia. Presenté un proyecto, donde la calle de entrada debería llamarse Avenida de los Comechingones acompañado a medida que entrás con murales que cuenten la historia de los Comechingones y que participen las escuelas, la comunidad y artistas plásticos de la región. Y en la entrada una escultura con una familia comechingón y en el lugar donde se encontraron los restos hacer una mención. De alguna manera compensar la muerte con el agua. Se transformó en un atractivo de alegría cuando es un lugar tremendo. Esa parte se lo olvidan todos. Pero para ese caso necesitás presupuesto”. (SP)

En este sentido la creciente popularidad del dique no es acompañada por acciones tendientes a proporcionar conocimiento a la población local sobre su patrimonio cultural, y por ende, no puede ser valorado por la misma. En este contexto, el turismo ha incidido de manera destacada en reforzar la imagen de un atractor alejado de su historia cultural Comechingona. Como sostiene Cohen (2005) el post - turista no busca autenticidad en la experiencia turística,

es así que lejos se está de ofrecer un producto turístico que tenga como protagonista valores histórico culturales.

Este reacomodamiento territorial es producto de una lógica centrada en el valor escénico del paisaje, donde éste se comodifica, convirtiéndose en una mercancía, y donde el valor de cambio es el eje central de las decisiones sobre el mismo. De esta manera la apropiación del espacio está actualmente vinculada a la forma de aprovechamiento del bosque nativo y el paisaje serrano, por parte de la actividad turística e inmobiliaria que disputa su uso histórico como espacio agrícola ganadero.

Los ciudadanos se muestran muy sensibles al posible riesgo de deterioro del medio ambiente derivado del desmonte:

“(…) y tienen poco control, hay desmonte, no te dejan un árbol, se necesita más control, tendría que haber un orden Después de la construcción del dique se revolucionó la zona y se empezó a poblar” (PN).

Con generalizadas declaraciones, los nativos y puesteros señalan la carencia de infraestructura y servicios básicos como obstáculo preocupante del crecimiento urbano en los alrededores del dique:

“(…) voy, suelo ir, me gusta, siempre que puedo recorremos. No es mucho lo que pagan pero a algunos les resulta chocante, preguntan a dónde va la plata, no hay baños, no hay sombra. No posee luz, es una inversión grande que tiene que hacer el gobierno. Si se realizan eventos se hacen durante el día”. (PN)

“(…) aumentó el valor de la tierra de manera asombrosa. No ha mejorado nada la infraestructura, sólo la presencia del dique, el interés creado por la masa turística que viene, no ha cambiado absolutamente hace años, la calle no se arregló nunca, sólo el agua potable que mejoramos nosotros en el año 2003”. (PD).

Los puesteros expresaron sus inquietudes concretas respecto del real efecto sobre su calidad de vida, la creación de puestos de trabajo genuinos y la mejora en los servicios públicos. En este sentido, se reclama la necesidad de honestidad en la gestión pública, competencia y pertinencia en la función e imaginación para la resolución de conflictos. Se destaca también la falta de control como consecuencia de la inexistencia de un Consejo Deliberante y la falta de una visión a largo plazo:

“(…) no hay planificación urbana, hay ranchitos sin luz, sin agua y edificaciones cerca de los arroyos que son agua potable para las poblaciones de abajo, lo turístico trae consigo lo político porque las localidades no tienen Consejo Deliberante, piensa el Intendente, está la corrupción latente. Se da de forma natural, no vamos a esperar a que haya políticas para que haya un Consejo

Deliberante para recién hacer una presa turística, se armó y todo esto va a los ponchazos hasta que se pueda hacer una planificación urbana”. (PD)

Las entrevistas realizadas a funcionarios reconocen que una de las problemáticas del dique es que se encuentra en un área con diversas jurisdicciones, eso convierte a la gestión local en un desafío de generar una gobernanza compleja:

“(…) desde que estoy trabajando ahí hasta la actualidad vi varios Ministros de Turismo que presentaron proyectos preciosos para el dique y hasta el día de hoy no se resolvió ninguno, paseo comercial, baños públicos, baños para discapacitados, camping ecológico, sombra, salvo el asfalto, que es lo único que se logró hasta el momento. Después de 9 años, me parece que hay una falencia importante. Ahí hay un vacío legal porque la Municipalidad dice que no y el prestador de servicios hace 200 km y San Luis Agua le dice que sí”. (SP)

Si bien se requiere de la inversión pública en el dique, el Comisionado Municipal prioriza emprendimientos inmobiliarios que no cambian el status de los habitantes de los barrios. El Comisionado Municipal centra la responsabilidad en la provincia, sus actividades consisten en la recolección de residuos que es vista como problemática y el cuidado de los baños químicos, que constituyen importantes gastos:

“El atractivo más importante de Cortaderas es el dique Pisco Yaco, le está generando muchísimos gastos al municipio siendo un lugar que está bajo jurisdicción provincial, por el trayecto de la recolección de residuos y la cantidad de veces que tiene que ir, el personal, los baños. El gobierno hizo un dique y no le puso servicios, elemental el tema de los baños. Todo eso al municipio con la coparticipación de la que dispone, le genera una demanda de dinero importante”. (SP)

La mirada crítica del área de ambiente considera urgente trabajar en una legislación territorial, pero esta visión, no se traduce en acciones concretas. Muchas personas que llegaron al lugar atraídos justamente por sus atributos naturales, pueden percibir en estos motivadores un riesgo de ser perecibles si no se toman medidas limitantes:

“(…) lo que se trata de cuidar es que no se desborde el tema de la construcción, tratar de mantener, a pesar de que queremos que Cortaderas crezca, pero queremos que lo haga de una manera tranquila y equilibrada a lo largo del tiempo. No queremos que nos pase que crezca tanto y después haya problemas con el agua y todos los servicios públicos, que es lo que suele suceder. Por ahí se va de las manos la venta de loteos y después hay problemas en los servicios públicos como suele pasar (…)”. (MA)

La cuestión conflictiva se halla en que las actuaciones se dirigieron a la construcción de un nuevo atractivo turístico sin la participación de los locales, y sin un acompañamiento en la falta de dotación de infraestructuras de servicios, de esta forma una política se puede

constituir en el motor de una reestructuración territorial. Desde la gestión política estatal redujeron el espacio de dique a su mínima expresión, su localización, sin una concepción de planeamiento que prevea los cambios que ocurrirían a partir de su existencia.

La percepción es que el pueblo está dividido entre los que destacan las implicancias negativas en el largo plazo y los que están en el negocio y piensan en la obtención de ganancias en el corto plazo a propósito del mismo, se observan estas posiciones polarizadas, donde algunos entrevistados hablan de la falta de planificación para lograr un equilibrio que posibilite un desarrollo armónico en el tiempo como producto de las actitudes permisivas y falta de controles del gobierno a la inversión privada, que teme sino la falta de oportunidades para el crecimiento económico de la localidad.

El espacio social del dique da cuenta de profundas transformaciones espaciales y sociales producto de la gentrificación (Nates Cruz, 2008), ya que a partir de la expropiación de tierras por parte del gobierno y la posterior construcción del mismo, comienza un proceso de refuncionalización espacial, con un uso intensivo del espacio, de gran concentración de la actividad inmobiliaria manifestada en loteos, en particular de segundas residencias, alojamientos turísticos y equipamientos propios de la actividad. Los nuevos usos residenciales y recreativos del suelo impactan en el bosque.

Esto demuestra que deben encontrarse respuestas adecuadas ante una demanda turística y residencial que seguirá concentrándose no sólo espacialmente, sino también estacionalmente, equilibrando los intereses instrumentales por parte del sector público e inmobiliario, y la lógica más de resguardo ambiental por parte de los pobladores. Es imprescindible tomar conciencia sobre la fragilidad ambiental que impone el paisaje serrano donde está localizado el dique y la fragilidad social y económica que plantea el desarrollo del turismo como monocultivo.

Conclusiones

La dinámica productiva, económica y poblacional de Cortaderas, está fuertemente asociada al fenómeno de la migración de amenidad y por estilos de vida. En este marco, diferentes políticas y elaboraciones discursivas incentivan procesos de valorización inmobiliaria, creando facilidades para la inversión en la construcción de residencia frente al agua. El pensamiento con el que el discurso oficial se estructuró, en el que se sostenía que a partir del dique se promovería naturalmente el desarrollo local, está en discusión, el supuesto

“progreso” que esa construcción generaría no es vivido como tal, por gran parte de los residentes. El avance de la intercambiabilidad del suelo, evidencia la preeminencia del mercado frente al Estado, poniendo en jaque la protección del su patrimonio natural y cultural. Estos modos de producción del espacio desde una mirada netamente economicista inciden en el incremento de los precios del suelo y en la expulsión de algunos sectores de la sociedad, configurando y profundizando de esta forma una localidad social, económica y territorialmente desigual.

Los nuevos espacios turísticos de desarrollo demandan una nueva lectura e interpretación del territorio, superando la concepción de mero soporte de la actividad económica, para entenderlo como un recurso de múltiples dimensiones e interdependencias, de aquí, que los actores sociales no pueden ser pensados al margen de los procesos en los que están inscriptos.

El post-turismo, como nueva fase de desarrollo de los destinos de montaña, plantea desafíos que deben ser resueltos en el marco de procesos de gobernanza a escala local con un fuerte protagonismo del Estado. Este escenario impone, además, pensar en un rol del Estado con intervención en el mercado inmobiliario, con la finalidad de promover equidades y oportunidades para la población local. Es importante cuestionarse entonces, como se está dando el proceso de urbanización en esta localidad en general y en el dique Pisco Yaco en particular. Las mutaciones en la configuración socioterritorial dan cuenta de las diferencias y asimetrías presentes e incidentes en el territorio. Se advierte el libre juego de intereses económicos, afectando, en consecuencia la sustentabilidad social, ambiental y económica del destino.

Cortaderas debe elegir el perfil de destino que pretende, través de prácticas de gobernanza, decidiendo e interviniendo desde una perspectiva más integral y participativa. Esta necesaria planificación local es un debate pendiente respecto del futuro de la comunidad y la localidad, ya que hay profundas diferencias en la visión de desarrollo como destino.

Referencias bibliográficas

Carmona, R. (2005). Nuevas formas de gobierno y gestión pública en el escenario local: Elementos y perspectivas para el estímulo de procesos concertados de desarrollo. <http://www.ag.org.ar/3congreso/Ponencias/Carmona.pdf>

Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Revista Política y Sociedad*. 42 (1), 11 – 24.

- Costamagna, J. M. (2006). *Cortaderas, una cita con su historia. Crónicas de Villa Elena, San Miguel y Balcarce*. (1ra ed.).
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Departamento de Antropología. Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. (1ra ed.). Colombia: Envión.
- Forneris, M. (2012). *Turismo y desarrollo local en Chacabuco: Creando cimientos para una construcción conjunta* [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/22568>
- Glorioso, R. y Moss, L. (2011). Origin and Development of the Amenity Migration Concept. Working Paper. International Amenity Migration Centre. Estados Unidos.
- Hall, S. (2003). Quién necesita identidad, en Hall, S. y Du Gay, P (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. (1ra ed.). Madrid: Capitán Swing.
- MacCannell, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Melusina.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio, en Manzanal, M., Arqueros, M. y Nussbaumer, B (comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. (pp.15-50). Buenos Aires: CICCUS.
- McIntyre, N. (2009). Re-thinking amenity migration: Integrating mobility, lifestyle and socialecological systems. *Die Erde*, 140 (3), 229-250.
- Merlos, M. A. (2012). *La producción del espacio en destinos post-turísticos. Caso Villa La Angostura*. [Trabajo final de grado, Universidad Nacional del Comahue].
- Moscoso, F. (2014). Gobernanza y turismo: instrumento para la planificación integral y el avance hacia la cohesión territorial de los destinos turísticos. Instituto de Investigaciones en Turismo. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42644>
- Moss, L. A.G. (2006). *The Amenity Migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. UK: CABI.
- Nates Cruz, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos. Presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Revista de antropología y sociología Virajes*. 10, pp. 253 – 269.
- Otero, A; González, R; Nakayama, L y Marioni, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de geografía de Norte Grande*. 44, pp. 75 -92.
- Otero, A., Merlos, M., Arnaudo, L., Rodríguez, M. y Bassani, G. (2011). El juego de las interacciones sociales en el campo del post –turismo. El caso de Villa la Angostura. Neuquén. Argentina. CEPLADES-Turismo. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional de Comahue. Neuquén.

Otero, A y González, R. (2012). El rol del Estado frente a los procesos de movilidad por estilo de vida en Argentina. CEPLADES-Turismo. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional de Comahue. Neuquén..

Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Venezuela: Editorial Panapo.

Solana Solana, M. (2006). Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona). *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (AGER)*, 5, pp. 57-87.

Tapella, E. (2007). El Mapeo de Actores Claves. Universidad Nacional de Córdoba.

Torres Salinas, R. (2008). Reseña de "El turista: una nueva teoría de la clase ociosa" de Dean MacCannell. *Sociedad Hoy*, 14, pp. 99-101. Universidad de Concepción. Chile.

Trivi, N. (2018). *Territorialidad de la actividad turística y producción del paisaje en la Argentina neodesarrollista. Transformaciones territoriales, discursos e imágenes en Villa de Merlo y el noreste de la provincia de San Luis*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1503/te.1503.pdf>

Fuentes orales

Mario Canali. Secretario de gobierno. Cortaderas. Entrevista personal. Año 2019.

Ariel Logivdice. Secretario de planeamiento. Cortaderas. Entrevista personal. Año 2019.

Valeria Vieyra. Secretaria de turismo. Cortaderas. Entrevista personal. Año 2019.

Silvia Lencina. Asesora de la Secretaria de ambiente de Cortaderas. Merlo Entrevista personal. Año 2019.

Jonathan Gómez, Nancy Rodríguez, Macarena Palacios, Agustina Devia. Población nativa. Cortaderas. Entrevistas personal. Año 2019.

Carla Devia, Daniel Martínez, José Martín Fuentes de Guzmán, Malvina Alanis. Migrantes de amenidad y por estilos de vida. Cortaderas. Entrevistas personal. Año 2019.

Inmobiliaria Villalba Pérez. Cortaderas; CIP Inmobiliaria Constructora. Merlo; Inmobiliaria Graciela Nicoletti. Merlo; Loyola Propiedades Inmobiliaria. Merlo. Representantes de las inmobiliarias. Entrevistas personal. Año 2019.

José Gabriel Larracochea. Presidente Asociación de Empresarios Hoteleros y Gastronómicos de Cortaderas. Sector hotelero. Entrevista personal. Año 2019.

Rafael Quiroga. Puestero del dique. Entrevista personal. Año 2019.